

to por fuerza de la guardia civil de Aguacate y guerrilla de Isabel la Católica en la madrugada del día 25 del actual, en los tiroteos que sostuvo con su nueva partida en los momentos de movilizarse en sentido separatista. Acaba de ser identificado suficientemente en Ceiba Mocha, y obra en mi poder un acta que así lo acredita. Tengo el honor de participarlo a V. E. para su satisfacción."

Adhesión

D. José Cebrían Barra, Vicesecretario del Comité local del partido de Unión Constitucional en esta villa.

Certifico: Que en Junta celebrada anoche, se tomó, entre otros acuerdos, el de adherirse al «Manifiesto» que suscribieron los Presidentes de los comités de barrio de la Habana y publicó el periódico LA UNIÓN CONSTITUCIONAL en 13 del actual, con cuyas explícitas declaraciones de acatamiento absoluto a los acuerdos y disposiciones tomadas por el Presidente del partido y Junta Directiva del mismo están conformes. Que en tal virtud reconocen una vez más en los poderes directores la competencia legítima e indiscutible para, como hasta aquí, decidir cuanto estimen oportuno en cuanto tenga relación con los asuntos a su dirección confiados, para lo cual consigna un voto amplio de confianza este Comité y en su consecuencia el de todos los correligionarios de Sagua, unidos hoy, como nunca, para defender los ideales del partido.

Y para elevar a la Presidencia del partido, expido el presente en Sagua la Grande, a los veinte y cinco días del mes de febrero de mil ochocientos noventa y cinco.

V.º Ba?—El Presidente accidental, R. Améaga—José Cebrían.

Política menuda.

Galana muestra de la sinceridad que sigue informando al del Apostadero, después de quebrantada la paz moral.

En su «Última hora» de la edición grande de ayer, martes de Carnaval, decía tan tranquilo que en un instante en que pudo restablecerse la comunicación telegráfica con Puerto Príncipe:

«...ha sabido que reina gran tranquilidad en toda la comarca, sin que haya temores de agitación»

¡Ya no quedan ni los robos de los Mirabales!

¡Vaya unos bromazos que está largando todo el año al país nuestro simpático decano!

¡Pero con cuánto talento! Acabará por acreditarse.

Por supuesto: una de las cosas que más contribuirán a su crédito será su perseverancia.

En dicter sentencias del tamaño de la siguiente:

«Cuando un país no quiere la guerra, la guerra es imposible»

(Oste que hemos tenido que poner nosotros la coma)

Si la guerra es imposible entonces... A no ser que se empeñe el paisanaje.

De todo el campo... neutral al Jefe de guerra partido

—¡Partid!—murmuró Geneveva con estupor.—¡Partid!

—¡Por qué te asombras? ¡No te habrás figurado, de reguro, que pueda amoldarme a vegetar en esta madre gnera? ¡Qué olor! No he descendido nunca tan bajo, para acostumbrarme a vivir en semejante madre. Y, además, hay deberes de madre que cumplir. Este abominable agijero como promete tu salud. No puedo, por consiguiente, tolerar que sucumbas a causa de tantas privaciones.

—Y si nos marchamos, ¿adónde iremos?—preguntó Geneveva.

—Por lo pronto, en casa de una antigua amiga mía, establecida aquí; Cora Riviere...; tú ya sabes... no, no lo sabes... Cora estuvo casada con un ruso, que murió hace algún tiempo. Cora no es mala; así es que no rehusará darnos una habitación, esperando...

—¡Esperando qué?—repitió la joven, fijando en su madre una mirada tranquila.

—Esperando, ¡pardiez!, que hallemos para tí... eso ya lo sabes... una colocación en algún almacén... un... un empleo en el comercio... Eo fio, lo que tú quieras... sí, lo que quieras... Porque ahora... renuncio a contraíarte, hija mía; y

anunciándole lo ocurrido. ¡Si será la paz moral, que se haya restablecido!

¡Ya era hora! La Discusión, que jamás se ha distinguido por su ministerialismo, hizo ayer esta manifestación:

«Los derechos del individuo están aquí cien veces mejor resguardados que en algunas de esas repúblicas que nos rodean y que antes fueron colonias españolas.»

Lo cual no obsta para que haya quien suspiere por la república cubana. Aunque sus presidentes resultaran como en alguna de las vecinas.

Lili-putiense.

Y déspotas.

Peró si una vez por casualidad hace justicia al gobierno de allá, ni por casualidad le resulta siquiera al tratar de las cosas de Cuba.

Un poco más abajo se lee:

«... la minoría intransigente, que anda ya pidiendo reacción y cadalsos»

¡A no ser que lo diga por el ciudadano Nerón del Diario de la Marina!

Los demás no hemos pedido ni una hopa.

Nos conformamos con ver pasar a los liberales.

Por las horas candidinas.

Cosas de Simba, que no sabe por dónde le da la ventolera patriótica.

Decía ayer tarde:

«Fenómeno morboso es el separatismo cuando la colonia está gobernada por el derecho y administrada por la justicia.»

Pues si alguna vez no fué gobernada así la colonia, sería en los buenos tiempos en que se imponía el decano a las autoridades.

Tal vez por eso el fenómeno morboso se mostró tan rebasante de salud.

Que estalló.

¡Y a cuento de qué viene lo de la absurda teoría de los separatistas natos?

¡Es que también los hay non-natos?

Algo sospechan los intransigentes fanáticos.

Pero bueno sería que el decano mostrara un ejemplar.

De los que tiene para andar por casa.

¡Llega hasta mis oídos el grato són de una vírfi ante transo-macón!

¡Será un fantasma...?

¡O será el zapateo que me entusiasma!

Las decaídas fuerzas piden reposo: debe ser un fenómeno alg morbozo; ó tal vez sea de Simbad el marino la melopea.

Fenómenos morbosos, vivificantes.

¡Pasad, fantasmas vanos, antes de antes! No llague el caso de que mis esperanzas tengan caso.

no te pido más que no te obstines en vivir en esta guarida inmundada.

La respuesta era razonable; mas, sin embargo, había sido hecha con un embarazo tal, que no se escapó a la penetración de Geneveva.

—Madre mía—replicó con voz vibrante de emoción, pero resuelta:— toda profesión honesta exige un aprendizaje que yo nunca he hecho; todo empleo, una educación que no he recibido, y no pudiendo esperar ni la una ni el otro, permaneceré en esta miseria, en que al menos soy libre; no temo nada por mi honor, y si tengo algo que temer, es sólo por la vida.

—¡Pero de veras?

—¡Estoy decidida!

—¡Decidida?—gritó la anciana, recalcando estas cuatro sílabas.—¡Ah! ¡Ah! He aquí la primera prueba de tu arrepentimiento... ¡Bah! Ya conozco de sobra esos remilgos y vanos escrúpulos. Y voy a decirte en seguida lo que se oculta bajo las apariencias de tus virtudes. Si, pondría la mano en el fuego; persistes en seguir en este chiribitil, porque tu corazón te encadena a él; tú tienes un amante entre estos miserables.

—¡Y?—repitió la pobre niña.—

—¡Y?—

Y haciendo un esfuerzo supremo se

Información

A los agricultores

El Sr. don Nicomedes P. de Adam, secretario de la Junta provincial de Agricultura, Industria y Comercio de esta capital, nos solicita, en atento *beso de mano*, que hagamos público que ha recibido, por mediación de nuestro Cónsul en Kingston, varios ejemplares de las cañas de azúcar que en Jamaica se producen, a fin de que se realicen en esta ciudad estudios comparativos acerca del jugo sacarina de dicho fruto extranjero con relación al nuestro.

Las cañas de referencia se hallarán durante todo el día de mañana, a disposición de las personas que deseen verlas en el «Campo de demostración agrícola» situado en la calzada de Belascoain entre Estrella y Maloja.

«El Avispero»

Vuelve este batallador colega a la lucha política.

Reforzada su redacción con el auxilio intelectual de apreciables escritores, propónese la nueva dirección combatir, como hasta ayer lo hiciera la anterior, a los jurados enemigos de la patria.

Firman secciones en nuestro querido colega El Conde del Almirante, Don Prudencio, Victorino Otero y Manuel Balle, quienes dicen las del barbero a cuantos han menester de un picotazo.

Sea bien venido el semanario español.

A Puerto Príncipe

El Excmo. Sr. Capitán general ha ordenado que pase a Puerto Príncipe el Teniente Juez instructor de esta plaza D. José Calvet, a desempeñar el cargo de defensor en causa que se sigue a un oficial del Ejército.

Desearnos feliz viaje y pronto regreso al querido amigo.

Nafragio de la J. Luisa

Venía de Sagua cargada de carbón con rumbo a este puerto, pero parece que el viento reinante le aventó una tabla y tuvieron necesidad de arribar por hacer mucha agua y ser imposible salvar el caso. La tripulación se componía de seis hombres. En los momentos que sufrió el naufragio el Alcalde de mar del Rincón salvó los naufragos del peligro en que se hallaban, siendo auxiliado por varios trabajadores y dispuso fuesen trasladados a la boca para que se les diese de comer y ropa por estar todos desnudos.

La parda Angela Zabala brindó a los naufragos hospitalidad y les auxilió en todo, siendo su comportamiento digno del mayor encomio.

Las autoridades que se constituyeron desde los primeros momentos en el lugar del hecho fueron el citado Alcalde de mar, el comandante del puerto de la Guardia Civil de Guanabo con una pareja a sus órdenes, que pasaron el día y la noche custodiando el carbón y prestando cuantos auxilios se les encomendaban. Después se pre-

levantó, poniéndose delante de su madre; después se aproximó a ella, y elevando las manos al cielo, iba a responder con un juramento a la odiosa calumnia que caía sobre ella, cuando, comprendiendo sin duda la inutilidad de aquella protesta, pálida y aniquilada, ocultó el rostro entre sus manos, balbuceando algunas palabras incoherentes.

—No sufriré, pues, que te deshonres—continuó Cecilia—yo sería la responsable de haber dejado arraigar en tu ánimo esa locura ó esa pasión. Eres mi hija, mi bien, mi único amparo. Te mando, pues, que me sigas.

Y al decir estas palabras, cogió a Geneveva por un brazo, tratando de arrastrarla consigo.

—¡Tened piedad de mí! ¡No veis que me muero?—murmuró entonces Geneveva, cuya voz no era ya más que un gemido.

La palidez de la pobre niña, aumentaba, en efecto, cada vez más; sus ojos se velaban, y su respiración se hacía cada vez más anhelosa.

Sus trémulos labios se agitaban ahora sin articular ningún sonido. Bien pronto su inerte cuerpo escapó de la presión de los brazos de su ma-

sentó el Subdelegado de Marina de Bauranao, haciéndose cargo de lo actuado el alcalde del barrio del mismo lugar con dos guardias municipales de dicho punto, los que quedaron a la vigilancia de la costa, por ser imposible el seguir prestando dicho servicio la pareja de la Guardia Civil, por las fatigas y el cansancio de la noche anterior.

EL SUERO ANTIDIFTERICO EN ESPAÑA

Es maravilloso el resultado que va dando en España la aplicación del suero antidiférico. Mientras en los hospitales de París sólo se ha conseguido reducir la mortalidad de difteríticos al 24 ó 26 por ciento, los primeros ensayos realizados entre nosotros van siendo tan satisfactorios que, si se continuara por el mismo camino, pronto quedaría suprimida la mortalidad de la más terrible de las enfermedades de la infancia.

Aún no se han emprendido los experimentos oficiales, ni se tienen, por tanto, grandes datos estadísticos, ni los adquiridos ofrecen todas aquellas condiciones que se necesitan en buena clínica para formar juicio; pero las cifras de que vamos teniendo noticia son muy consoladoras.

Los fracasos, además de ser muy reducidos, tienen explicación natural en la gravedad extremada de los enfermos, en lo avanzado de sus lesiones, en la generalización rápida y violenta de la infección difterica, en condiciones tales, que nada es posible esperar de tratamiento alguno y que desahucian cualquiera tentativa.

Los éxitos, en cambio, además de ser muy repetidos, proclaman muy alto el valor de la nueva medicación, útil siempre, fuera de aquellos casos que consideran como agónicos los médicos.

Sólo sabemos de 36 difteríticos inoculados en España—aunque seguramente serán más los tratados por el suero en la práctica privada,—y de ellos murieron cinco, lo cual supone una mortalidad de 13 por 100, verdaderamente admirable. De estos cinco buenos es descontar uno de las Baleares y otro de Murcia, en que de ante mano se consideró inútil la inoculación por el estado en que se hallaban los enfermos, y otro de Madrid, en que hubo que lamentar muchas complicaciones; de modo que en realidad queda la mortalidad reducida al 5 por 100.

Así resulta de algunas estadísticas parciales, como la de Cartagena, por ejemplo, donde de 20 inoculados sólo ha fallecido uno!

Ni en París ni en Berín ha conseguido Roux y Behring otro tanto.

Es verdaderamente asombroso el resultado, y anima a inocular enfermos y sanos.

No es extraño, después de este, que por todas partes se despierte el entusiasmo por los sueros, que, al parecer, son la terapéutica del porvenir. Tras del suero del caballo ha surgido el suero del asno (y nadie lo tome a mala parte, pues desde que Víctor Hugo dedicó un libro al asno, el manso animal ha ganado en consideración pública y privada) Dentro de pocos días se intentará en Barcelona la curación de los tísicos, inyectándoles suero de burro.

¡Y qué estimación merecerían los jumentos, que ya tanto se aprecian hoy, si el éxito correspondiera a los deseos!

dre cayendo hacia atrás sobre el suelo con sordo ruido.

En aquel momento la puerta se abrió, y la gruesa Grama se precipitó en el interior de la cabina.

Rechazando bruscamente a Cecilia, la buena alsaciana levantó a Geneveva y la colocó sobre el lecho como puede hacerlo una madre con su hijo dormido.

Levantando la cabeza de la niña, besándola en la frente, gimiendo, amenazando y llorando, consiguió, a fuerza de cuidados, hacer recobrar el sentido a la desgraciada joven.

Cecilia Hervier, sentada sobre el cofre, la miraba asombrada. Cuando Geneveva abrió los ojos, su mirada encontró la de aquella que tan cruelmente amargaba su vida; bajó los ojos, sonrió a la Grama, y se volvió del lado de la pared.

La alsaciana, comprendiendo que lo que necesitaba la pobre criatura era descanso, colocó la almohada debajo de su linda cabeza, y vino a sentarse silenciosamente al lado de Cecilia, que permanecía muda.

—Vamos, vamos; ¿en qué piensas? ¡Caso ha venido para reñir con la niña! Contesta, buena pieza. Si ha sido así, maldita la falta que haces. La ves llorar, y la dejas hacerlo amar-

Los sucesos.

DE HOY.

NOTA OFICIAL.

Los amotinados de Baire han telegrafado al Gobernador regional señor Capriles, solicitando una entrevista para exponerle las causas de su actitud. Componen la comisión los señores Lora, Escalante, Piazas y Cardet. El jefe del grupo lo es el Sr. Babi.

Se hallan armados pero la actitud es pacífica, observando moderación y respeto al vecindario y al principio de autoridad representado en el alcalde según las palabras textuales del teniente de la Guardia civil Sr. Sopena. Elogia la conducta de dicho oficial, quien al practicar con catorce guardias el reconocimiento que le fué ordenado sobre Baire y encontrar allí aquel numeroso grupo armado, penetró en el pueblo y conferenció con aquellos sin que se le molestase ni faltase por los del grupo.

Dícese que otro grupo armado está por Veguitas y Güayaito, que se dirigen hacia Baire a reunirse con los allí amotinados.

Según participa el jefe de la línea telegráfica de Puerto Príncipe con referencia al de Bayamo, que estos grupos tenían la misma actitud que los de Baire, en su marcha han detenido a dos personas sin atropelladas.

Las demás partidas de que ayer se dió conocimiento, siguen perseguidas por la fuerza pública, habiéndose concentrado hacia Guantánamo.

Se ha dispuesto la concesión de armas y municiones al comercio de la villa de Guantánamo, en previsión de que se intentara dar algún golpe de mano y con objeto de poder dedicar todas las fuerzas que guarnecen aquella población, a la persecución de las partidas.

En Hoigún se hace referencia a las partidas que van a reunirse a Baire, pero se manifiesta que allí no ocurre novedad.

No se han recibido nuevas noticias acerca de la partida de Manuel García. El Gobernador Civil de Matanzas manifiesta al Gobernador General ser casi cierta la muerte de dicho bandido y ha pedido que se envíen a identificar el cadáver varias personas y entre ellas la esposa del bandido.

El Alcalde de Guamacaro manifiesta que han pasado por allí 25 ó 30 hombres armados con dirección a Sumidero y que se había dispuesto un reconocimiento en los montes de Ocaña y del Sumidero.

El Gobernador de Matanzas cree que se trata de la partida levantada en Ibarra; participa igualmente que el teniente Ocasas, de María Cristina, tuvo fuego ayer a las siete y media de la mañana, con un grupo armado en «Anica Yuca» Jagüi, resultando dos voluntarios heridos, y sin poder precisar las bajas que tuvieron.

El teniente Miyares con fuerza a sus órdenes continúa la persecución.

Has de saber que los ojos de las pequeñas no se han hecho para llorar: las madres son las que lloran tínicamente. Mira, aquí tienes dos shillings... ve a comprar azúcar para hacer una tisana bien caliente a la enferma. Mientras tanto, yo encenderé el fuego.

Cecilia miró avaramente las dos piezas de plata que la alsaciana acababa de ponerle en la mano.

—¡Una limosna! ¡La limosna de un miserable a otra más miserable!

—¡Dos shillings! Cecilia Hervier sonreía ahora ante aquellas dos monedas que en otro tiempo para nada la hubieran servido.

Aquella limosna representaba para ella el olvido, el cálido licor que devuelve ficticiamente al cuerpo las fuerzas perdidas, el viejo whiskey de Irlanda, el amarillo brandy, ó lo que en Francia se ha bautizado de un modo tan elocuente, llamándolo el agua de la vida.

Después de haber oído las gracias, Cecilia salió.

Por la noche, al volver la Grama a la cabina, sorprendió a Tom-Black rondando a su alrededor.

(Continuará.)

